
de España. La Canción Nacional de Chile fué ejecutada por primera vez en nuestro país en 1828.

*

Se encuentra de regreso en Santiago, después de una jira por América del Sur y Central, la pianista chilena de gran renombre Rosita Renard. En su jira obtuvo grandes éxitos en las capitales del Perú, Colombia, Cuba, México y Venezuela.

CONCIERTOS

ORQUESTA SINFONICA NACIONAL DEL PERU

Con motivo de la «Semana Peruana» organizada en la segunda quincena del pasado Enero, por el Gobierno del Perú y la I. Municipalidad de Viña del Mar, visitaron nuestro país los conjuntos artísticos de la nación hermana, Orquesta Sinfónica Nacional y Ballet de la Asociación de Artistas Aficionados de Lima.

La Orquesta Sinfónica Nacional del Perú actuó en la integridad de sus elementos y bajo la batuta del maestro Theo Buchwald, que es su director titular, en dos conciertos celebrados, uno en Viña y el otro en Santiago. En otros tres conciertos, uno en Santiago y los restantes en Viña y Valparaíso, la Sinfónica Peruana se presentó unida a la Sinfónica de Chile como magno conjunto orquestal de ciento sesenta músicos, asimismo dirigido por Theo Buchwald.

En el concierto de presentación en Santiago, que tuvo lugar el Miércoles 23 de Enero en el Teatro Municipal, la Sinfónica Nacional del Perú demostró ser un conjunto pleno de disciplina y de rara homogeneidad. La calidad de sus cuerdas sobre todo es admirable, por el justo equilibrio alcanzado, como por su ductilidad interpretativa. Ello se hizo notar de manera sobresaliente en la versión de la «Sinfonía La Reina» de Haydn, que figuraba como primera audición. Cuanto puede exigirse en la ejecución de una obra clásica, la Sinfónica del Perú lo ofreció con creces. Al final del programa, la suite de «El Pájaro de Fuego» de Strawinsky evidenció las mismas excelencias en la comprensión del fondo y la forma de la obra, en el exquisito cuidado del más leve matiz, de todos y cada uno de los detalles de esta complicada partitura. El «Concierto para violín» de Brahms, con Bronislaw Mitman como solista, quizá no alcanzó la misma interpretación eficiente de las obras citadas y de la obertura de «Oberon» de Weber o de las estampas del ballet «Suray-Surita» del peruano Valcárcel, que completaban el programa. Esta última composición, fundada en temas del folklore incaico, sirvió para hacernos conocer una atrayente

personalidad de la música americana. La orquestación brillante, colorista, de estos fragmentos de ballet, pone de relieve los motivos base de la obra, con sus sugerentes armonías y esa obsesión rítmica que tanto como sus modalidades pentafónicas caracteriza a la música autóctona del Perú.

El concierto con las dos orquestas reunidas, tan interesante como era desde un punto de vista sentimental,— que sin duda fué el objetivo que impulsó a sus organizadores,— en el terreno artístico no podía alcanzar resultados equiparables al que antes comentamos. No es lo mismo una doble orquesta que una orquesta grande. Si el conjunto resultante de la fusión de ambas sinfónicas, en cuanto al volumen y pastosidad de las cuerdas tenía mucho de esa gran orquesta que todos anhelamos para la interpretación de las magnas creaciones de este género, en todo lo demás acusó con exceso el desequilibrio que se produce por la simple duplicación de las partes instrumentales. De todas formas, si se considera el poco tiempo de que se dispuso para los ensayos, las versiones ofrecidas de la Obertura «Alceste» de Gluck y de la «Cuarta Sinfonía» de Brahms, fueron muy merecedoras del éxito que obtuvieron. Las «Tres piezas para orquesta de cuerdas» de Santa Cruz se beneficiaron de la amplia masa sonora puesta a su servicio, en la justa medida que se resentían de la carencia de ensayos a que nos referimos, que produjo imprecisiones rítmicas y otros desajustes en la bien trabada urdimbre polifónica concebida por su autor.

Donde la experiencia que esta duplicación de la orquesta normal significaba se mostró con menos fortuna, fué en el Concierto en Mi bemol, para piano y orquesta de Liszt. El timbre del piano era de continuo tapado por sus acompañantes. El forzoso desequilibrio llevó incluso a una completa desorientación del solista, Hugo Fernández, que tal vez por esta causa no se mostró al nivel de presentaciones anteriores.

En ambos conciertos, el maestro Theo Buchwald, bien conocido de nuestro público, compartió con la orquesta los calurosos aplausos que premiaron su acertada labor. El concierto de la Sinfónica del Perú en Santiago, así como el que interpretó junto con la Sinfónica de Chile, fueron auspiciados por el Instituto de Extensión Musical.

BALLET DE LA ASOCIACION DE ARTISTAS AFICIONADOS DE LIMA.

No puede en realidad juzgarse como a un estricto espectáculo de ballet, el ofrecido por el conjunto de la Asociación de Artistas Aficionados que nos visitó al mismo tiempo que la Sinfónica Nacional del Perú. Adoptar ese punto de mira nos llevaría a un sinnúmero de erradas afirmaciones. La dirección musical impresa a este conjunto por Andrés Sas y la coreográfica de Dimitri Rostoff, han pretendido fines mucho más modestos que el de reverdecir los

lauros de aquel antiguo arte cortesano. Como una sucesión de estampas inspiradas en costumbres populares peruanas o en una especie de crónica de la sociedad limeña del ochocientos, no menos costumbrista, se sucedieron los diversos cuadros presentados por este conjunto. «Así vivía una peruana en 1800» y «Motín de tapadas», correspondían a este segundo aspecto; al primero, los otros presentados: «La Patrona del Pueblo» y «La Cantuta».

Una extraordinaria riqueza y gusto en la selección del vestuario,— en gran parte modelos auténticos del atuendo popular o del de esas épocas pasadas,— se contaba entre los mejores elementos con que la A. A. A. de Lima realizó sus creaciones plásticas. Por desgracia, el contraste entre esta magnificencia en el vestido y la pobreza franciscana del decorado, deslucía los efectos escénicos. Tan sólo en «La Patrona del Pueblo», la escenografía de Víctor Mendivil colaboró con eficacia a la impresión producida por los demás elementos en juego. Justamente esta decoración, en la que se renunciaba a esos fáciles artificios, «muy modernos», de sugerir un interior romántico por un espejo oval clavado al extremo de un tablero, como cayéndose; el salón de un virrey, por unos cuantos sillones y una mesa con candelabros o las calles de Lima por un cartón cortado en arcos. Por paradaja, el decorado más realista y con menos pretensiones, fué el más rico en sugerencias poéticas, al evocar con fuerza el ambiente cordillerano.

Las adaptaciones y orquestaciones de distintas piezas de carácter elegidas por Andrés Sas para acompañar la detenida acción de «Así vivía una peruana en 1800» y de «Motín de tapadas», igual que la creación de una música original sobre motivos folklóricos para «La Patrona del Pueblo», obra también de Sas, o la partitura de «La Cantuta», escrita por Luis Pacheco de Céspedes, merecen elogiarse por su acabada realización.

S. V.

TEMPORADA SINFONICA DE VERANO

La Temporada de Verano de la Orquesta Sinfónica de Chile abarcó este año, además de la acostumbrada serie de conciertos en las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar, otros en principales ciudades de la provincia. Tanto en lo que se refiere al resultado artístico, como a la recepción que el público dispensó a cada uno de ellos, estos conciertos obtuvieron un completo éxito.

La Sinfónica de Chile, cuya dirección estuvo a cargo de los maestros Armando Carvajal y Víctor Tevah, ejecutó en cada ciudad, programas especialmente seleccionados para la jira. En un lapso de doce días, la Sinfónica se presentó en las ciudades de Valparaíso, Viña del Mar, Quillota, San Felipe y Los Andes, e hizo nueve presentaciones correspondientes a cinco conciertos ordinarios, tres populares y uno educacional gratuito.

El concierto inicial tuvo lugar en Quillota el 30 de Enero, en el Teatro Portales, sala moderna y amplia que congregó a un público numeroso y atento. Con la dirección de Víctor Tevah, la Orquesta Sinfónica ejecutó un programa que incluía obras de Rossini, Schubert, Wagner, Saint-Saens, Manuel de Falla y del compositor chileno Enrique Soro. Actuó como solista, el violinista Tito Ledermann, quien ejecutó el «Rondó Caprichoso» de Saint-Saens.

El domingo 3 de Febrero tuvieron lugar dos conciertos populares, uno matinal en el Teatro Victoria de Valparaíso, dirigido por el maestro Carvajal, y en el que actuó como solista la distinguida soprano Blanca Hauser, y otro al aire libre, en la Quinta Vergara de Viña del Mar, que dirigió Víctor Tevah, con la intervención de la joven soprano Ruth González. El concierto de la mañana, consultó la Sinfonía N.º 40 en Sol Menor de Mozart, Danzas de «El Príncipe Igor» de Borodin y «Tres piezas para niños» de Armando Carvajal. Blanca Hauser interpretó con la orquesta arias de Verdi y Debussy.

El Concierto popular del Teatro Victoria logró con eficacia su finalidad, como quiera que reunió una muy regular concurrencia, en las localidades altas principalmente. El programa de la tarde en la Quinta Vergara, que dirigió Víctor Tevah, reunió a más de mil personas.

Los días 4 y 5 de Febrero, la Orquesta Sinfónica de Chile actuó en San Felipe y Los Andes, respectivamente, bajo la dirección de Tevah. El público de estas ciudades recibió como un acontecimiento extraordinario la presencia de nuestra orquesta. Aplaudió con manifiesto entusiasmo el primer movimiento de la Sinfonía Inconclusa de Schubert, la obertura Guillermo Tell de Rossini y dos composiciones de Enrique Soro: «Andante appassionato» y «Danza fantástica», entre las que integraban el programa. En Los Andes y San Felipe, tanto como en Quillota, el público escuchó con atención ininterrumpida y creciente entusiasmo la ejecución de los programas, a pesar de que a esas ciudades raramente llegan músicos o espectáculos musicales.

En todas las ciudades visitadas se pudo apreciar, a través de las opiniones vertidas por las personas más representativas de los diversos ambientes, el gran interés que existe por hacer más frecuentes las jiras de la Sinfónica de Chile hacia esos pueblos. Los propósitos del Instituto en orden a extender cada vez más el radio de acción de la Orquesta en el país, cuentan con un ambiente muy propicio en provincias.

Tres conciertos pusieron término a la Temporada Sinfónica de Verano, en Valparaíso y Viña del Mar, en los dos últimos días de la jira. El Domingo 10 de Febrero, Víctor Tevah dirigió un concierto matinal en el Teatro Avenida, de Valparaíso. Actuó como solista Tito Ledermann. En la tarde del mismo día, Armando Carvajal, llevando como solista a Herminia Raccagni, condujo la Orquesta en un concierto al aire libre en el Parque Vergara de

Viña del Mar. Conciertos populares ambos, congregaron numeroso público, especialmente en el Parque Vergara, que tuvo una asistencia de 2.000 personas. Herminia Raccagni ejecutó con brillo el «Concierto en La menor» para piano y orquesta, de Grieg. El maestro Carvajal incluyó en su programa obras de Rimsky-Korsakoff, Borodín y del compositor chileno P. H. Allende.

El Lunes 11 de Febrero, Carvajal dirigió el concierto de despedida en el Teatro Municipal de Viña, con un programa en el que tuvo destacada participación como solista la soprano Blanca Hauser y que consultó, entre otras, composiciones de Mozart, Albéniz y del chileno René Amengual.

E. B.

BALLET ESPAÑOL DE ANA MARIA

Una bailarina que ejecuta con sin igual finura y buen criterio la jota popular aragonesa y que hace prodigios en la danza del vivo y chispeante zapateo gaditano; un danzarín con gran temperamento, con verdadera fibra, pero con una técnica deficiente, que apenas le permite dominar aquellos pasos que su intuición no le ofrece resueltos, es todo lo que se puede decir y ponderar en el Ballet Español de Ana María, que nos acaba de visitar, en su presente jira por las Américas. Ana María y Roberto Ximénez no sólo son el alma de este Cuerpo de Ballet, sino todo aquello con que cuenta. Los demás danzarines no pasan de una discreta medianía, para salvar sin pena ni gloria los conjuntos del ballet de arte y las danzas populares colectivas que tuvieron a su cargo.

Con tan reducidos medios no es posible salir con bien de empresa tan ambiciosa como intentar la interpretación de «El Amor Brujo» y «El Sombrero de Tres Picos» de Falla o «La Madrugada del Panadero» de Halffter. Ana María, excelente ejecutante en esos dos géneros de danza populares que señalamos, no dispone de la experiencia artística ni de la técnica necesaria para abordar nada menos que la dirección coreográfica y el montaje de obras que sobresalen entre las más difíciles y más depuradas del arte del ballet contemporáneo. A este error inicial, básico que hay que señalar en la organización del Ballet Español de Ana María, origen de tantos otros, habría que añadir las condiciones de ningún respeto por la obra artística con que el conjunto se vió obligado a actuar. En primer término, la desmedrada y pésima orquesta que tan concienzudamente destruyó las partituras de Falla, Halffter y del mejicano Bernal Jiménez. De la labor del director de orquesta, Alberto Bolet, nada podemos decir. Es difícil imaginarse en qué consistía, ante aquel conjunto improvisado.

Aparte de los grandes ballets, en los divertissements y danzas populares que formaban en cada función la primera parte del espectáculo, hubo fragmentos que se hallaron bien montados y mere-

cieron los aplausos de público, tan entusiasta como el que encontró en Chile Ana María. Desde luego, en el grupo de los mejores de estos fragmentos tienen que figurar la mayoría de las actuaciones solísticas de Ana María y de Roberto Ximénez. El conjunto ofreció también una valiosa versión de una «Muiñeira», escrita por María Rodrigo.

S. V.

OTROS CONCIERTOS

A fines de Enero, con motivo de la clausura de los Cursos de Verano de la Universidad de Chile, ofreció un recital de canciones en el Salón de Honor de esta Universidad la soprano paraguaya María Luisa Duarte. Interpretó lieder de autores clásicos y canciones populares de su país.

*

El 22 de Enero, en el Instituto Chileno Británico de Cultura, ofreció un recital el joven pianista austríaco Heinz Hammermann, alumno del maestro F. Glebof. Obras de Schubert, Chopin, Liszt, Rachmaninoff y del propio Hammermann, sirvieron para demostrar el talento musical y la excelente técnica del prometedor artista.

*

El organista alemán Helmut Haass, que desde hace años reside entre nosotros, ofreció el 24 de Enero un concierto que se celebró en la Iglesia de los Padres Carmelitas. El programa, del más alto nivel artístico, consultaba composiciones de Juan Sebastián Bach, César Franck y Max Reger. De este último, la Sonata en Fa sostenido menor, Op. 33, una de las obras de mayor contenido en la literatura moderna para el órgano. El concierto fué auspiciado por la Escuela de Verano de la Universidad de Chile.

VIÑA DEL MAR

La Sociedad Pro-Arte de esta ciudad presentó, durante el mes de Febrero y los primeros días de Marzo, dos conciertos de la soprano argentina Clara Oyuela, que por primera vez actuaba en nuestro país. Canciones de anónimos y clásicos franceses del Siglo XVIII, obras de Schubert, Brahms, Duparc, Debussy y de músicos modernos argentinos, como José María Castro, Guastavino, Ginastera y López Buchardo, figuraron en sus programas. La acompañó al piano Carlos Oxley.

QUILLOTA

En el Liceo de Hombres de Quillota se ha constituido un conjunto de cámara, integrado por los señores Benigno Isla, primer violín; Gerardo Cruzat y

Eugenio Matus, segundos violines, y Alberto Bustos, piano. Hizo su presentación durante la reciente Exposición Hispanoamericana celebrada en esta ciudad.

LA SERENA

En la Sala Centenario y organizado por el Ateneo de La Serena, se celebró un concierto a cargo del Coro Polifónico del Liceo de Hombres, acompañado por una pequeña orquesta de cámara. Se interpretaron composiciones de Victoria, J. S. Bach, Beethoven, Franck y otros músicos.

El Viernes 7 de Diciembre en la citada Sala Centenario se llevó a cabo la cuarta presentación de los alumnos de la Academia Musical que dirige la señora Teresa Slaibe de Bullard. Se distinguió como intérprete al piano la señorita Silvia Peña, quien interpretó Preludios e Invenciones de J. S. Bach, el Rondo Op. 51 N.º 1 de Beethoven, el Preludio N.º 21 de Chopin, Arabesco de Debussy y Miniaturas Griegas de P. H. Allende.

TALCA

El Centro de Amigos del Arte, ha desarrollado en esta ciudad una amplia labor durante el pasado año de 1945. La Sección de Música organizó conciertos a cargo de la profesora de piano señora Clementina Véliz y del violinista Mariano Arias. La señora Véliz dictó también extenso curso de Historia de la Música, al que asistió un gran número de alumnos.

ACTIVIDAD MUSICAL EN EL EXTRANJERO

ARGENTINA

Extraordinaria brillantez ha presentado la temporada de conciertos de Verano en el balneario de Mar del Plata. En el Teatro Auditorium del Casino de esta ciudad actuó la Orquesta del Profesorado Orquestal, bajo la dirección de los maestros Héctor Pannizza, Ferruccio Calusio, Luis Gianneo, Juan José Castro y Bruno Bandini. Una de las más interesantes manifestaciones artísticas de la temporada la representó la actuación de la Compañía de Títeres de Vittorio Podrecca. En dos funciones, ofreció la interpretación de «El Retablo de Maese Pedro», de Manuel de Falla, y «La Boite à Joujoux» de Claude Debussy. Los geniales muñecos del *Teatro de los Pequeños*, como Podrecca bautizó a su famoso retablo de marionetas, se vieron secundados en su trabajo por la cooperación de la Orquesta Sinfónica del Auditorium, dirigida por el maestro Calusio.

La temporada de conciertos sinfónicos de Mar del Plata se prolongó hasta la primera quincena del pasado mes de Marzo. Se cerró con varias funciones del Ballet Ruso que dirige el Coronel